

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n^o10

Nueva Serie



Bilbao 19 de diciembre de 2017

“En el discurso que llamo el del Amo, es simplemente el enseñante, el legislador (Licurgo, se atreve a llamarse a veces), el que soporta la ley, esa ley cuya maravilla es que nadie sea supuesto ignorarla, porque es el enseñante como tal.

¿No es eso palpar cómo para el goce, al ser legislado, se idealiza, y encarnarse es sólo una forma, la razón cuyo sujeto constituye el fantasma: razón que llega hasta en Diosa carnal soportarse.

Es en esta huella donde un Hegel persuade al esclavo de que por trabajar va con su saber a alcanzar lo absoluto, que lo absoluto del imperio del amo será su emperio propio: el puede alcanzar ese domingo de la vida del que un humorista esbozó muy bien la farsa por la cual, por hacersele asiduo, no había perdido el norte” Jacques Lacan,, Alocución sobre la enseñanza. (19 de abril de 1970)

Finaliza el 2017, año plagado de novedades y noticias algunas excelentes, otras muy tristes.

La alegría por las nominaciones de nuevos AENos ha acompañado a lo largo de todo el año, el colofón han sido las recientes nominaciones de nuestros queridos colegas y amigos Fernando Vitale y Clotilde Leguil.

En mayo Jacques Alain Miller inició la profunda transformación del Campo Freudiano: **Campo Freudiano Año Cero**, el alcance de cuyas consecuencias es enorme. En ello estamos.

Sin embargo la tristeza nos inundó cuando recibimos la dolorosa noticia de la muerte de Serge Cottet y Judith Miller.

De Serge el recuerdo de su fina pluma, su rigurosa y aguda lectura del texto freudiano, sus numerosas contribuciones y su generosidad en los controles.

De Judith, fundadora del Campo Freudiano. Decir que su deseo decidido ha posibilitado que estemos donde estamos, es decirlo todo. Siempre nos faltará.

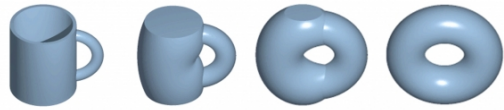
La vida continúa y seguimos en la brecha: ya está El Pulso de los Carteles en la web y en muy poco tiempo tendremos disponible en la Biblioteca la traducción del curso completo que Jacques Alain Miller dictó en 2010-2011.

Agradezco profundamente esta labor a Natividad Rueda.

En la próxima Gaceta saldrán las fechas del inicio del Seminario de la Escuela propuesto por nuestro Presidente en la Asamblea de noviembre pasado, en el que leeremos dicho curso. Y otras sorpresas...

Queridos colegas aprovecho la oportunidad para desearos unas muy felices fiestas y que el año 2018 nos encuentre en plena forma para, como he dicho anteriormente, seguir en la brecha!!!

Mónica Marín



PASE Y ESCUELA

DEL DIVAN A LA ESCUELA

Comentario sobre el testimonio de Patrick Monribot

Espacio Pase y Escuela, 14 de diciembre de 2017

Plantearé el interés que hoy encuentro en este texto de Monribot del siguiente modo: la relación con la Escuela cambia en el curso del análisis, no es la misma al inicio y al final de la experiencia.

Para que la Escuela se constituya en tanto que lazo colectivo es necesario que funcione como Ideal. Como sabemos gracias a Freud la lógica colectiva se funda en la identificación a un líder que es elegido ya sea por su saber, su arrojo, su carisma, etc. Freud señala que este líder encarna la figura mítica del Padre muerto. De tal modo que cada miembro de dicha comunidad va a introyectar esta figura de amor colocándolo en el lugar de su Ideal del yo, estructurando su yo y sus identificaciones horizontales con los otros miembros de la comunidad. Es decir, identificarse a esta figura mítica del Padre muerto funda la interdependencia del yo y del nosotros.

Sin embargo, si bien podemos decir que para que haya Escuela es necesaria la función del Ideal, es evidente que no se trata en ella de la identificación al líder, pues ello aplanaría el

funcionamiento de la Escuela bajo la lógica de los grupos. En su *Acto de fundación* (1964), Lacan ubica a la causa analítica, y no al líder, en el lugar del Ideal, no convoca a que le sigan como líder de una agrupación, sino que funda “tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa analítica” una Escuela que “en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad, que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo”. Deseo de Lacan que continúa vivo en nuestros estatutos, en torno al cual nos agrupamos.

Entonces, no se trata de hacer Escuela en torno a un líder, sino de cómo construir una colectividad en relación a una causa. Y seguramente hay en esto un desplazamiento importante, el que se produce entre Ideal y causa. No voy a entrar hoy en ello, si bien merecería ser abordado en otro momento, únicamente quiero constatar, apoyándome en el texto de Eric Laurent *El modelo y la excepción* que no se trata de construir la Escuela en torno al modelo del Padre muerto, sino como el lugar donde inscribir “un deseo que tiene su causa” lo que pone a la conversación en el centro de la vida colectiva, en lugar de la identificación al nosotros/ellos; y es esto lo que se actualiza, se reedita cada vez que un nuevo AE es nombrado

De otra parte, como ha señalado Laurent en varios textos, la lógica colectiva, tal y como Lacan la piensa se funda más en el rechazo y desconocimiento del goce que en la identificación al líder. El lazo colectivo se funda en el rechazo y desconocimiento del propio goce y, en consecuencia, en el rechazo y segregación del goce del otro.

Tal rechazo y desconocimiento están en el fundamento de la constitución del sujeto. Así en su *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* Lacan señala cómo el sujeto se funda como defensa, negación, rechazo, frente al goce pulsional, frente al vacío de *das Ding*, operación en la que él mismo se constituye como elisión significativa. Es en torno a un agujero topológico que sujeto y Cosa se articulan, ambos en tanto que vacío: el sujeto “no es otro que la Cosa, que está lo más próxima a él mismo a la vez que le escapa lo más posible”. Vacío como lugar para el sujeto y que vendrá a estar ocupado por el Yo y el Ideal del yo.

Entonces, podemos decir que en toda relación con el Ideal, el sujeto desconoce el vínculo de goce que mantiene con dicho Ideal. Así en lugar de reconocer “ese vacío como la Cosa más próxima...se complacerá en encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas a hacer de su grito llamada”, es decir se complacerá en encontrar las marcas que constituyeron su identificación primordial al significativo.

En la Escuela se trata de hacer un uso del Ideal, de la causa en el lugar del Ideal, que no enmascaré lo real, lo real pulsional. Saber que cada uno está solo en la relación con dicho ideal, como señala Jacques-Alain Miller en su *Teoría de Turín*, es decir, cada uno tiene un vínculo singular, un vínculo de goce con dicha causa. Saberlo, poder elucidarlo pasa por el diván, por pasar por la experiencia analítica; pero también su elaboración pasa por considerar la función del Mas-uno en la Escuela (de la que el cartel es su laboratorio privilegiado)

Adentrémonos en el texto de Monribot. Creo que sostiene la siguiente tesis: existe un parentesco estructural entre el real en juego en la vida de la Escuela, y el real que el analizante logra especificar en su propio

análisis. Un real que podemos entender como la experiencia de un “no hay” estructural (el significante de la falta en el Otro en términos de Lacan). Así, podemos decir un no hay el analista, no hay la proporción sexual.

Patrick Monribot nos indica cuáles eran en su caso las tres versiones de dicho “no hay” y que estaban desmentidas en su síntoma al inicio del análisis: la castración materna, la inexistencia de “La” mujer, el vacío del objeto mirada. Su texto muestra el trabajo analítico en torno a estas tres versiones, trabajo de levantamiento del desmentido que se ejercía

En el caso de Patrick, tal y como él nos relata su experiencia de analizante, podemos decir que el parentesco estructural que se sitúa entre Escuela y análisis se formulaba del siguiente modo: “Clínicamente se me ha manifestado que el vínculo del sujeto a la Escuela está estructuralmente ligado a la manera en que él pudo arreglárselas con una mujer, incluso con la feminidad en la cura”. De otra parte, este parentesco indicó un fin posible para el análisis gracias a un síntoma: arregla tu relación con una mujer y arregla tu relación con la Escuela, como nos indica Patrick

Arreglárselas con el goce femenino permitió constituir a la Escuela como *partenaire-symptôme* para tratar el goce incurable del ser hablante. En el caso de Monribot la elaboración del síntoma conclusivo pasó por un arreglárselas con el goce femenino, un saber hacer ahí con él, es decir construir una relación con una mujer, que no fuera ni la solución neurótica del fantasma ni la de la fetichización del cuerpo femenino. Y Patrick nos recalca que se trataba de establecer la relación con una mujer, no con las mujeres. Esta solución incluyó un vínculo con la Escuela, una solución tipo *menage à trois*. El *partenaire-symptôme*, su elaboración incluyó

tanto la relación con una mujer como con una Escuela.

Patrick nos precisa algo: esta solución sintomática, este anudamiento es inestable, no acabado del todo, tiende a desanudarse por lo que es necesario recomenzar de nuevo. La Escuela se constituye entonces como un lugar posible para continuar esta tarea de anudamiento incesante.

Pero para llegar a esto, para poder estar frente a lo insoportable del “no hay” sin el recurso al desmentido fantasmático se necesitó en el desarrollo de la cura lograr la caída del Sujeto supuesto Saber y la extracción del objeto del campo del Otro. Lo que supone importantes consecuencias para el lazo social y para el amor, en tanto que inaugura un nuevo vínculo con el Otro a resguardo del odio, el racismo y la segregación. El saber que se obtiene al final del análisis, ese saber en torno al “no hay” permite construir un amor y un lazo social más digno. Y para llegar a ello le fue necesario explorar el odio a lo femenino, el odio al no-todo y el odio del goce del Otro, tres formulaciones del odio en comunidad topológica.

La extracción del objeto del campo de Otro permitió al sujeto un saber acerca de su rechazo al goce, y del odio, modificando la relación con la Escuela. En este punto la extracción del objeto decide el final de la cura: “la certeza que, poco antes, me hizo decidir dejar la cura se debe a la extracción de la mirada como objeto, fuera del campo del Otro”.

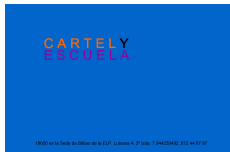
Me interesa esta cuestión de la certeza, ¿cómo pensarla? ¿qué supone? Creo que podemos evocar, a este respecto el texto de Jacques Alain Miller 1988 *E(x)* en el que establece la diferencia entre el amor al inconsciente, a las formaciones del

inconsciente, y el probar la ex –sistencia del inconsciente, Me parece que la certeza va de este último lado. Certeza, entonces, de haber tocado lo real y haber quedado marcada por él, lo que se transmitirá en el encuentro con los pasadores ya en el pase. Me parece que es lo que el propio Monribot plantea en otro de sus textos cuando habla de la creencia en la letra del síntoma y la confianza en la Escuela que nombra, en que los otros pueden tomar nota de dicha marca.

Para finalizar, quisiera señalar un último aspecto de este texto. En él Patrick Monribot hace una relectura de su primer testimonio del pase, así como de su seminario de investigación como AE (también publicado en este volumen, y de gran interés) Patrick fue nombrado AE en el período comprendido entre 1999 y 2002, En ese momento en el campo freudiano, teníamos la teoría del fin de análisis consistía en el atravesamiento del fantasma y la extracción del objeto. Diez años después escribe *Del diván a la Escuela*, en un trabajo para Valencia (2009) y Madrid (2012), escritura en la que da una vuelta más a su experiencia del pase. Junto a la extracción del objeto añade la producción de un S1 mayor del sujeto, escalofrío, a partir de un encuentro contingente. S1 que funciona como letra que fija un goce incurable, sin sentido, letra escrita en el cuerpo. La producción de este S1 anuda el goce del sujeto con la Escuela, pues como dice Monribot “supe que tenía algo que enseñar (transmitir) a esta Escuela sobre la lógica de una cura y sobre su final particular”. Finalmente hay una decisión que se juega, más allá de uno mismo, me parece que es ese “supe que tenía algo que enseñar”, así pues, el final de análisis y su anudamiento con la Escuela es una decisión ética.

Julio González

CARTEL Y ESCUELA



Ya se puede visitar El Pulso de los Carteles!!!

<http://www.cdvpelp.org/carteles/los-carteles>

ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO AMP



La próxima reunión será el jueves 25 de enero a las 20.30 h.

Intervendrán: Itziar Otalora e Iñaki Viar

“LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS bajo transferencia”

Especialmente me ha interesado la parte del título escrita en minúsculas “bajo transferencia”

En el texto de presentación del Congreso leemos que la clínica psicoanalítica se realiza bajo transferencia, en la neurosis y en la psicosis; esto requiere de la presencia y el acto del analista.

Freud sitúa tempranamente en su obra el fenómeno de la transferencia, en Lacan encontramos distintos desarrollos a lo largo de su obra.

En el Seminario 8 lo esencial de la transferencia es el amor, donde lo que interesa a Lacan es la lógica que estructura el amor mostrando la dimensión imaginaria (que se sitúa en la relación especular donde los afectos se despliegan desde el amor al odio) y su vertiente simbólica (donde se pone en juego la relación del sujeto del inconsciente con el Otro y la cadena significativa) que afecta a la posición respecto del saber inconsciente.

Esta vertiente simbólica es precursora del concepto Sujeto supuesto al saber que como podemos leer en La proposición del 9 de Octubre “el Sujeto supuesto al saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia” Después Miller producirá una inversión “la transferencia es soporte del Sujeto supuesto al saber; lo que hace existir al inconsciente como saber es el amor”

De entrada tenemos entonces por parte del analizante una referencia implícita al Sujeto supuesto al saber, que es la otra vertiente de este no saber con el que se presenta el analizante. Si esto no se presenta así, el analista busca donde está situado ese “no sé qué me pasa” ya que un análisis no puede comenzar sin la suposición por parte del analizante de que el analista sabe algo sobre la causa de su sufrimiento.

Estas pinceladas de la posición del analizante y la posición del analista en el comienzo de una cura muestran que el comienzo de un análisis necesita del amor de transferencia, que es un amor al saber del inconsciente.

Esto es así si estamos en el campo de la neurosis pero ¿qué ocurre en la psicosis? ¿Qué transferencia es posible en la psicosis?

No estamos aquí ante el escenario que he descrito antes; estamos ante un sujeto que sabe, no que no sabe. Tiene una certeza, no

hay un saber supuesto, más bien estamos ante un saber impuesto por los fenómenos elementales.

No viene entonces a buscar un saber ya que el saber lo tiene él; un saber que es una certeza y por lo tanto no es dialectizable. Más bien nos encontramos muchas veces con sujetos que dan un testimonio de su saber delirante, saber que debe ser acogido en la consulta.

El psicótico no cree, sabe, lo que está en juego en él no es la realidad. A pesar de que puede reconocer que lo que experimenta no es del orden de la realidad, eso le concierne y no afecta a su certeza. El psicótico no pregunta por la causa de su sufrimiento como un saber que se le escapa.

El otro polo es que un psicótico se presenta como un sujeto que es gozado por el Otro, es decir, en posición de objeto. El objeto *a* no se sitúa en el campo del Otro, del lado del analista; es el psicótico, sujeto del goce, quien está en ese lugar mientras que el clínico puede ser considerado como un sujeto animado de una voluntad de goce con respecto al paciente

Sin embargo, cada vez más los sujetos psicóticos acuden a nuestras consultas.

¿Por qué acude un paranoico, por ejemplo, a tratamiento?

Amanda Goya en su texto "La transferencia en la psicosis" nos dice que la demanda del psicótico proviene de la forclusión misma, de la experiencia de un vacío que el sujeto psicótico siente de múltiples maneras.

El sujeto psicótico viene por lo insoportable de los fenómenos de goce que lo parasitan y porque cuando se confronta a un fenómeno elemental tiene que vérselas con un real sin la mediación de un saber. Lo que busca es una significación, un saber que haga de mediación.

Pero si el analista responde a la demanda de poner remedio al desorden que invade al sujeto psicótico mediante un saber, tiende a movilizar la erotomanía o la persecución no a impedir su desarrollo.

Entonces para poder operar el analista no puede ocupar ni el lugar del saber, ni el de objeto en la cura ya que estos lugares están ocupados por el paciente. Hay que estar advertido entonces, de no ocupar ni el lugar del \$, poniéndose el analista al trabajo; ni tampoco el de un amo, para no convertirse en un perseguidor.

Volviendo al texto de presentación, en la primera parte de su enseñanza Lacan propone en el Seminario 3 que la posición para el analista en las psicosis es la de secretario del alienado.

En la cuestión preliminar Lacan nos dice que al psicoanalista le conviene escuchar quién habla, puesto que el mensaje del psicótico proviene de una palabra más allá del sujeto.

Pero este secretario no se limita a tomar acta ya que debe procurar parar la metonimia infinita, así como evitar el mal encuentro del psicótico con su Otro maligno. En ocasiones el analista debe actuar como agente de la prohibición del goce, trazando un límite que haga más soportable la existencia.

Por otra parte, se trata también de buscar en el tratamiento, el arreglo que sostuvo al sujeto hasta la irrupción del agujero, para remendar esa suplencia y, si es posible, ayudar a construir una versión más consistente. Apoyándose en las invenciones que el psicótico puede hacer para protegerse de lo real; posición que está en las antípodas del amo del saber.

En las psicosis ordinarias el agujero se manifiesta discretamente, se trata entonces de invitar al sujeto a situar cual es la problemática para localizar allí aquellos

elementos que sirvan para mantener unidos los tres registros.

Esther González

Comentario sobre la conferencia de Jacques Alain Miller, “Efecto de retorno sobre la Psicosis ordinaria.”

El texto de JAM que voy a comentar es la traducción de una conferencia que dio en Navarin, en el Seminario Inglés de París en julio 2008. El tema de dicho seminario era “La psicosis ordinaria” y el título de la conferencia de JAM: “Efecto de retorno sobre la Psicosis ordinaria.”

Decidí comentarlo porque lo considero un texto de orientación .

Hay que leerlo en paralelo con el seminario de JAM sobre El Hombre de los Lobos.

“Efecto de retorno...” pivota sobre un concepto relativamente nuevo en nuestro campo, tiene poco más de 11 años, y fue introducido por JAM en la Convención de Antibes.

Colofón, esta última, de las Conversaciones que tuvieron lugar en Angers y Arcachon respectivamente con los títulos “Efectos de sorpresa en las psicosis” y “Casos raros: los inclasificables de la clínica”.

En “Efecto de retorno sobre la psicosis ordinaria” retoma el concepto de la misma para resituar su validez clínica. Concepto que me parece traducir lo que sucedía en la clínica a partir de mediados de los años '90.

Hasta ese momento el “estructuralismo lacaniano” era la guía, aunque Lacan no fuese un estructuralista en el sentido del estructuralismo pues su estructura es una estructura agujereada, que deja lugar al real, al goce.

Por lo demás, Lacan supo siempre subvertir los aportes de otras disciplinas: lingüística, antropología, matemáticas...y no olvidemos su “orden simbólico” que tanto debe a Lèvi-Strauss.

La práctica analítica, entonces, se desarrolló con el fondo del seminario Las Psicosis y el Escrito “De una cuestión preliminar...”, esta referencia ordenó una clínica que durante mucho tiempo correspondió a un mundo en el cual lo que llamamos la declinación de la función paterna no se consideraba como hoy, era: NP sí o no NP, Significación fálica sí o no.

Los sujetos se “ajustaban” generalmente a esta partición del mundo psicopatológico y cuando la duda sobre la estructura subsistía durante un largo período de tiempo, se atribuía a un defecto de saber del practicante o a una psicosis aún por desvelarse.

Términos tales como “borderline” (1938), “estados límites”, ¿¿ Psicosis normalizada ?? - esto último un poco disparatado, hay que leer “Lo normal...” en Ganguilehm para saber de qué hablamos cuando hablamos de normalidad o normal...- designaron y lo siguen haciendo situaciones clínicas no-típicas, pero sin la fortaleza o consistencia del término *psicosis ordinaria* .

Desde mediados de los '90, los practicantes de orientación lacaniana encontramos, cada vez más sujetos que escapan a las categorías estructurales clásicas: neurosis / psicosis. En los que la referencia al padre y a la significación fálica es flou, fragmentaria, poco consistente, sin que haya, sin embargo, signos psicóticos francos tales como los fenómenos elementales, por ejemplo.

A qué se debe?

Por un lado, vamos afinando el saber clínico al mismo tiempo que nuestra lectura de Lacan progresa bajo la elucidación de JAM. La última enseñanza de Lacan nos es un poco más familiar y la abordamos según una lógica desplegada desde principios de los '80, por JAM a lo largo de su curso de "La orientación lacaniana" y de sus diferentes intervenciones "programáticas"

Por otro lado tenemos las modificaciones de los modos de integración del sujeto en nuestras sociedades, al menos las occidentales. Modificaciones que encuentran su origen en la impresionantes / enorme evolución de los saberes y las técnicas a lo largo de los últimos 200 años, una de cuyas mayores consecuencias ha sido la puesta en primer plano de la incompletud del Otro. La cuestión del declive del padre se inscribe en esta dimensión. Aquel cuya función capitona la estructura edípica en la neurosis ha visto disminuir su preeminencia. Era a partir de esta preeminencia que el sujeto orientaba más generalmente su existencia, al punto que, como señaló E.L. los sujetos no confían más en la tradición, sino que inventan su vida. Además de que el hecho de inventar su vida es un peso, eso los deja en contacto directo con la incompletud del Otro y sus consecuencias de "locura ordinaria" (E.L. "La nueva clínica")

Me parece, entonces, que esta perspectiva otorgaría a la *psicosis ordinaria* el estatuto de concepto-eco al de la forclusión generalizada. De este modo, al lado de los sujetos clásicamente neuróticos, incluso si el aspecto mismo de sus neurosis se ha modificado – menos síntomas clásicos, más quejas difusas – para los cuales el NP conserva entera su prerrogativa, se distinguen ahora aquellos sujetos que hasta el momento se beneficiaban de la sombra portada por el padre en la realidad social, sin haber integrado su función.

Durante la Convención de Antibes, E.L. apuntaba que la psicosis ordinaria es la psicosis de la época de la democracia, la consideración de la psicosis de masa. Esto es importante pues especifica o mejor dicho caracteriza a la época que toma en cuenta los efectos de la forclusión generalizada en el momento que no están más regulados por los ideales del padre. Época dominada por el pragmatismo y la conversación generalizada propia de nuestras sociedades democráticas, que dibuja los contornos de una nueva clínica : una clínica de la conversación que integra los datos del relativismo post-moderno y les responde.

Me atenderé a la disciplina del comentario, cara a Lacan (La cosa Freudiana)

De entrada JAM sitúa la psicosis ordinaria en relación con lo que llama la última enseñanza de Lacan : la que ubica al padre como *sinthome*, por ej. (Joyce le *sinthome* Otros escritos), abriendo así a otros abrochamientos posibles. No es que los nudos nos hayan entregado todos sus secretos...

Antes evoqué el pragmatismo y la conversación generalizada, como prácticas de la hipermodernidad. El pragmatismo fue introducido en los EEUU por Pierce, y la conversación generalizada, es la extensión de un concepto propuesto por Richard Rorty como nuevo modo de elaboración y de transmisión del saber.

JAM insiste en esta fragmentación, división, parcelación del saber que permite a cada uno interrogar al Otro (actitud americana , anglo sajona) subrayando también lo que presenta como su otra vertiente: el amor a la cifra, a la precisión. Tanto una como otra forcluyen lo real tal como lo concebimos con Lacan .

Pero no olvidemos que la enseñanza de Lacan inscribe al psicoanálisis en la pragmática, especialmente su última enseñanza.

La pragmática lacaniana es una pragmática que apunta al uso que el sujeto puede hacer de su síntoma, no en el registro del sentido sino en el *saber hacer ahí* con lo real. Difiere de la de Pierce o de Rorty, es una pragmática que apunta a lo real. Permite al psicoanálisis subvertir el concepto de conversación, especialmente en el tratamiento de sujetos psicóticos, escorando dicha conversación hacia lo real y no al sentido: no se trata de estabilizar el sentido por el uso (meaning is use), sino el lugar de lo real para el sujeto.

Pragmática y conversación: la psicosis ordinaria se inscribe en la modernidad pero también en el discurso del analista en tanto que se opone al Universitario.

La clínica binaria y el tercero excluido

Neurosis / psicosis es una clínica binaria. Hay o no hay NP, JAM descarta la cuestión de la perversión porque no vemos perversos, no se analizan, y porque la estructura de la perversión misma vacila en el mundo contemporáneo tras los mazazos del movimiento gay americano, que llevaron a retirar la homosexualidad del DSM como trastorno mental en 1973.

Los sujetos “perversos” que encontramos o son sujetos neuróticos con rasgos perversos o sujetos psicóticos con un modalidad de compensación perversa.

Histeria o psicosis?, vacío asociado a la nada? O agujero? Sabemos que la histeria no las tiene todas consigo en relación a su cuerpo, que su identificación a él puede ser flou e inestable, a tal punto que la posición cara a cara puede ser necesaria largo tiempo en los inicios de un análisis. . JAM evoca precisamente el defecto de identificación

narcisista en la histeria que no puede tomar cuerpo a partir de su imagen especular, lo que entrafía para ella, la necesidad de referirse a una mujer real. (S XVII).Lacan habla en el S XVII de rechazo del cuerpo.

En cuanto al vacío: de qué naturaleza es?, tiene relación con el objeto “nada” del deseo? Es el lugar vacío dejado por el padre muerto del segundo sueño de Dora al que Lacan se refiere en el Seminario que acabo de mencionar? O es el agujero en el borde del cual el sujeto avanza con angustia?

JAM no lo aborda directamente, pero la cuestión es válida también para la neurosis obsesiva. A veces es difícil discernir, en un primer tiempo entre lo que sería una agresividad neurótica de un funcionamiento exclusivo en el eje $a-a'$, o entre una ritualización neurótica – un cálculo que apunta a obturar el entre dos significantes de un tratamiento del Otro por el mantenimiento de la distancia.

La psicosis ordinaria, dice JAM, es la reintroducción del “tercero excluido” haciendo una elección: la de la psicosis. La psicosis ordinaria, abre una tercera vía conservando a la vez su anclaje, su referencia estructural: un anclaje más allá del fenómeno.

La neurosis debe ser reconocida como tal, hay una positividad de la misma. No es un fondo de pantalla, se impone como una dialéctica hecha, cierto es que de embrollos laberínticos o frondosos, pero finalmente profundamente estables.

En su seminario sobre el Hombre de los Lobos JAM da indicaciones extremadamente precisas que traigo en forma de pregunta: la relación al falo está marcada por el menos phi?, está simbólicamente asumida la castración?, los puntos de referencia o localizaciones imaginarias de la relación al

padre convergen en una función simbólica?, el padre tempera, ordena, reduce, significantiza la angustia de castración? Se trata del padre correlacionado a la angustia de castración o del padre correlacionado a la paz de la castración?

En el apartado titulado “Las consecuencias teóricas de la psicosis ordinaria” agrega elementos positivos. “una diferenciación neta entre el yo y el ello, entre los significantes y las pulsiones, un Superyo claramente delineado. Lo que quiere decir que las diferentes instancias tienen que ser netamente diferenciables.

- Una diferenciación neta entre el yo y las pulsiones supone el yo del registro imaginario, bien separado del ello en tanto que éste pertenece al registro de la cadena significativa ($\$ \langle D \rangle$), me refiero acá a Cosas de finura en psicoanálisis donde JAM muestra la manera en la que Lacan sitúa el ello en el nivel superior del grafo, en la línea del goce a la castración.

-Una diferenciación neta también, entre los significantes y las pulsiones: los primeros del registro de la palabra y las otras del registro del cuerpo pero en tanto que está conectadas por medio del fantasma o de síntoma.

-Un Superyo claramente delineado: es decir un sujeto edípico, que haya asumido la castración simbólica, barrado, marcado por ϵ menos phi, dividido por un objeto a extraíble y localizable que ordena el goce como punto de fuga y lo real como imposible por el sesgo de la repetición.

Cuando no tenemos todo esto, hay que apostar por la psicosis y atender a los detalles, a los pequeños índices variados: cuestiones o sensaciones insólitas, intuición demasiado segura, cuestiones de intensidad.

Así una paciente me explica que no puede hacerse la comida para ella sola y se pregunta porqué hay que hacerse la comida, trabajar es obligatorio y por eso va, pero hacerse la comida?, para qué, para invitarse a mí misma?

Otra describía los pequeños acontecimientos de relaciones en un grupo de formación en el que acaba de integrarse y me dice: Ud sabe cuánto siento las ondas?

De estos índices, que son ciertamente para relacionar con otros, se desplegará un estilo, una forma de estar en el mundo, una estofa que viste a un sujeto más o menos desafectado de libido.

Resta comentar las tres externalidades que son el eco pragmático en la realidad clínica de las variaciones de intensidad del sentimiento de la vida...

Mónica Marín

BOL DE BILBAO



Reseña de la conferencia *Ensanchamiento de las fronteras* de Mònserat Puig

El viernes 1 de Diciembre de 2017, en la Sede de Bilbao de la ELP, pudimos escuchar en un muy interesante encuentro organizado conjuntamente por la Biblioteca de la Sede y

la Antena Clínica de Bilbao, a la Dra. Puig psiquiatra, psicoanalista, AME - Analista Miembro de la ELP y la AMP. Tomó en cuenta para el desarrollo de la charla su trabajo sobre el Trastorno límite de la personalidad (T.L.P.) ya presentado en la sede de Barcelona de la ELP.

En un inicio se rindió homenaje a Serg Cottet, fallecido el día previo, reconocido por sus enseñanzas y precisión clínica, gran lector de Freud; se tomaron de su trabajo dos viñetas clínicas en su texto *La identificación y el deseo*, sobre el Borderline, escrito en una época en que no disponíamos de la noción de psicosis ordinaria; encontrándose la cuestión de lo femenino, aquello por fuera del orden del falo en la histeria, en el núcleo del abordaje clínico.

En palabras de la doctora, actualmente más allá de la psiquiatría el T.L.P. se expande como campo de debate e investigación en el ámbito del feminismo, de donde se destacaron títulos como el *Manifesto Cyborg*.

Señaló como tras la muerte de Freud, la pregunta por los límites de lo analizable fue el modo de cuestionar teoría y praxis psicoanalítica. Los post-freudianos se encuentran con una histeria más psíquica que somática en palabras de Maleval; la personalidad histérica, los pacientes histeroides o la psicosis histérica son las formas que va tomando este ensanchamiento. También la neurosis obsesiva se confunde en las dificultades para diferenciar los pensamientos intrusivos o el mandato paranoico. De aquí el T.L.P. aparece sistematizado en 1980 en el DSM-III, gracias a la lucha de Otto Kernberg por adaptar en la clasificación de la A.P.A. los trastornos de la personalidad, como los herederos legítimos

de la nosología freudiana.

Ya en 1952 Kernberg agrupa bajo ese término una estructura independiente, con síntomas fluctuantes entre psicosis y neurosis. Se trata para Puig de un esfuerzo de aquel por mantener una perspectiva estructural ante lo inclasificable de la clínica; encontrándose paradójicamente como ante la falta de estabilidad sintomática, dicha estructura queda definida por la propia inestabilidad del ego "Síndrome de la difusión de identidad"; con el vacío crónico como síntoma fundamental.

Con Lacan; distinguimos en primer término la orientación estructuralista clásica para diferenciar neurosis /psicosis por el hay/no hay significativo del NP (Nombre del padre), en la que la atención se focalizaba sobre los fenómenos derivados de la forclusión de dicho NP. Son los fenómenos elementales, de valor patognomónico en la psicosis. Esto con Schreber como paradigma del desencadenamiento y reordenamiento por el delirio, en una clínica discontinuista.

Sin abandonar esta perspectiva Lacan se adentra progresivamente en los modos de goce particulares, el cuerpo y los efectos sobre él; difuminándose el hay/no hay, hacia grados de intensidad, tonos, modalidad o color de los fenómenos, que muchas veces toman aspecto discreto. Para Jaques Alain Miller esta flexibilidad va con una clínica continuista, en la que estaremos más atentos a lo que se mantiene que a lo que se rompe. (*La distinción neurosis-psicosis es operatoria a nivel significativa pero lo es mucho menos a nivel de los modos de gozar* 2008). Lo que se mantiene, el estilo, lo que se repite, el sentimiento vital del sujeto, el uso que le sostiene en una relación, una profesión, posición social, ideal o hacer, nos servirán no siendo un síntoma freudiano, de índice clínico, de las dificultades o logros del

anudamiento sintomático.

Entonces la ponente abre las preguntas ¿qué responde éste territorio de la clínica?, ¿r psicosis ni neurosis?, ¿ambas?, ¿una nueva entidad?

Para JAM el núcleo de verdad de la teoría Borderline es lo inclasificable. Pregunta Pui si acaso la psicosis ordinaria sería nuestro Borderline. Después indica siguiendo a JAM como el diagnóstico de psicosis ordinaria anexa al clínico del diagnóstico estructural diferencial, tomando la psicopatología clásica; situándose además como un instrumento para la investigación clínica, la dirección de la cura y la pragmática de análisis. Se pregunta así JAM como hace para que la evolución del sujeto sea más continua que discontinua, evitarle las crisis los desencadenamientos y escansiones.

Tras esta introducción teórica la doctora pasa a explicar 2 casos clínicos en los que pudimos atender lo que se puede hacer al orientarse por dicho pragmatismo clínico; apoyándonos también desde una perspectiva ética sobre algunas concepciones de Eric Laurent, el analista precisó la importancia de no acompañar hacia la producción del delirio en la psicosis, que reforzaría la tendencia autística, sino más a un quedarse en los fenómenos elementales, para promover en la dirección de la cura un hacer con, que permita al sujeto el diálogo con otros, el lazo social.

Mikel Arranz Díez

ELP



Información en el
blog: autismos.elp.org.es

AMP

Asociación Mundial de Psicoanálisis. XI Congreso

LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS
bajo transferencia

DEDALUS
Para leer

[https://congresoamp2018.com/bibliografia/
bibliomania-2/](https://congresoamp2018.com/bibliografia/bibliomania-2/)
<https://congresoamp2018.com/leer/>

MISCELANEA

MISCELANEAS

....Y es que el pase es dos cosas: por un lado, un acontecimiento –que se supone interviene en el curso del análisis- y, por otro, y a continuación, un procedimiento que se ofrece a quien piensa haber sido el sujeto de este acontecimiento para que puede comunicar algo de esto a una comunidad analítica....el pase aparece como un proceso inventado para ¿verificar el final del análisis?

Por lo tanto, aunque en el momento en que inventa el pase, lo esencial está para Lacan consagrado al acontecimiento-pase, indica en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”; hay una indicación mínima de que en el final del análisis hay satisfacción.....no tiene otro término más que la satisfacción que marca el final del análisis.....ⁱ

Cristina Califano

ⁱ Jaques Alain Miller, “Sutilezas analíticas”, Edit. Paidós. Buenos Aires 2011. Pág. 129